

# La alargada huella de dos años de una pandemia «horrible»

**ELENA GORDO (ENFERMERA EN UNIDAD DE CRÍTICOS)**

«Al principio fue un horror. El paso del tiempo ha hecho que ahora normalicemos más la situación»

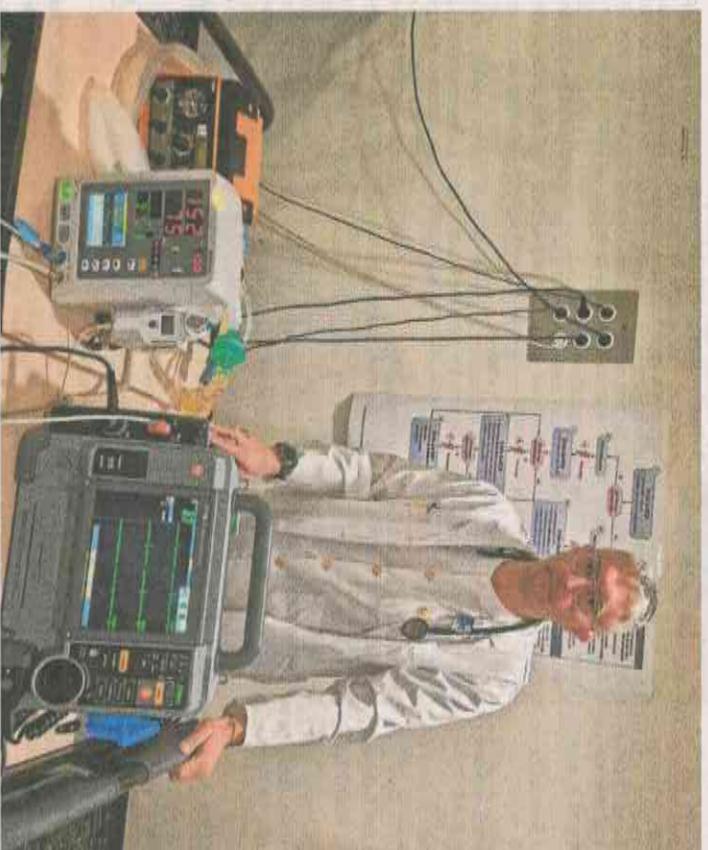
**M. A. VALLADOLID**

«Un horror». Con esas palabras define como fue la llegada del Covid la enfermera Elena Gordo, que ha atravesado los dos años de pandemia en las UCI de los dos hospitales de la ciudad de Valladolid. «El desconocimiento y el miedo eran brutales», relata al recordar que no sabían cómo actuar al virus, cómo podían infectarse... El temor era «indescritible, horrible», rememora. «Al llegar a casa te duchabas, lavabas toda la ropa y yo me iba a otras habitaciones. Quería estar sola por si contagiaba a los demás», indica para narrar lo que ha vivido como parte del colectivo sanitario que ha asumido más contagios desde el inicio de la epidemia.

«Framos las que entramos con los pacientes y en muchos casos nos sentíamos desamparadas, abandonadas a nuestra suerte», lamenta, porque cuando sobrevino la epidemia los medios de protección escaseaban y hubo que doblar turnos por el volumen de enfermos que debían atender. «Ha habido muchos momentos muy duros. Se me pone la piel de gallina de recordarlos», expresa, como cuando tenían que sedar a pacientes y les preguntaban si se iban a despertar. «El paso del tiempo ha hecho que normalicemos más la situación» y que «ahora se trate un Covid como cuando se atiende una neumonía o un traumatismo craneoencefálico». «Hoy estamos mucho más tranquilos», pero lo cierto es que en las UCI por las que Elena ha pasado no han dejado de tratar casos de Covid y ya «hay mucho cansancio».



HERAS



ABC

**JOSÉ RAMÓN CASAL (JEFE DE SERVICIO DE URGENCIAS)**

«Lo más duro ha sido ver pacientes que han fallecido solos, sin ver a su familia»

**M. ANTOLIN VALLADOLID**

Diffícil era crear en un principio que una enfermedad que se había originado en China podría impactar en Castilla y León, pero fue «llegando» y se convirtió en el momento «más duro» que han tenido que padecer los sanitarios. «Recuerdo que salí de la primera reunión del comité de expertos asustado. Se hablaba de comprar millones de mascarillas, cientos de respiradores...

Hasta el momento eso era impensable», explica el presidente de honor de la Sociedad de Medicina de Urgencias y Emergencias de Castilla y León y jefe de ese servicio en el Hospital del Bierzo, José Ramón Casal, que, además, forma parte del comité asesor en esta materia. Precisamente, fueron las urgencias las que se pusieron «al frente» de la atención por ser la vía de entrada de los pacientes. Hubo, entonces, que es-

**ISABEL GUTIÉRREZ (MÉDICO DE ATENCIÓN PRIMARIA)**

«Nos hemos esforzado todos mucho, pero debemos tener un poco más de paciencia»

**M. ANTOLIN VALLADOLID**

La Atención Primaria también ha cargado sobre sus espaldas el peso de la pandemia. Primera vía de entrada de pacientes menos graves, seguimiento de los enfermos, pruebas de detección y trámites burocráticos para bajas la-

borales han hecho mella en una especialidad que «ya venía sobrecargada de antes». «No sé de dónde hemos sacado las fuerzas, pero lo hemos hecho y muy bien», considera Isabel Gutiérrez, médico en el Centro de Salud Democrático de Valladolid y vicepresidente



HERAS

Casal, presidente de honor de la Sociedad de Médicos de Urgencias tablecer dobles circuitos de entrada a los hospitales y carpas exteriores de triaje. Casal recuerda especialmente la «incertidumbre», el no saber a qué se estaban enfrentando y que «los protocolos cambiaban muchísimo».

Lo más duro, «los pacientes que han fallecido solos», que «las familias no pudieron despedirse» ni darles la mano en ese último momento. «Ha sido terrible», pero también lo ha sido perder a compañeros afectados por el Covid y ya, en el terreno más profesional, tener que trabajar «entre 6 y 8 horas» con un EPI de los pies a la cabeza en pleno verano.

## Cansancio psicológico

Al echar la vista atrás a estos dos últimos años, revive lo atravesado como un «reto asistencial, organizativo y personal» en el que los sanitarios han dado todo de sí mismos. «Hicimos lo que pudimos y creemos que, en general, salió bien», relata. «En la primera ola fue muy duro y se te caía el alma a los pies cuando llegaba otra onda». Y es que el agotamiento es mucho y empieza a aflorar. «Estamos muy cansados psicológicamente. Siempre pensamos que seremos capaces de aguantar otra ola más, pero ya van seis», expresa con la confianza de que «ésta sea la última» porque han visto ya «varias luces al final del túnel».

El aluvión de enfermos con Covid en urgencias del inicio ha pasado a ser actualmente un goteo —un 1 ó 2 por ciento—, pero a la vista de lo sucedido en otras ocasiones, Casal apuesta por «no eliminar» todas las restricciones «en dos días» para evitar que una nueva oleada sacuda otra vez a un sistema «que ha demostrado estar a la altura» en todo este tiempo. Por ello, pidió al Gobierno que «tome nota y lo proteja».